

TERRITORIO LANZAROTE 1402

Majos, sucesores y antecesores

Discurso leído en el acto de su recepción como
Académico Correspondiente en Lanzarote por

D. Luis Díaz Feria

el día 28 de abril de 2009

TERRITORIO LANZAROTE 1402
Majos, sucesores y antecesores

Depósito Legal: M-13227-2009

Imprime:
Gráficas Loureiro, S.L.

TERRITORIO LANZAROTE 1402
Majos, sucesores y antecesores

Discurso leído en el acto de su recepción como
Académico Correspondiente en Lanzarote por
D. Luis Díaz Feria
el día 28 de abril de 2009

Arrecife (Lanzarote), Hotel Lancelot

Excmo. Señor Presidente,
Señores académicos,
Señoras y Señores:

Le debo a la reiterada amabilidad de la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote el privilegio de haber sido invitado a compartir con ustedes en estos últimos años, algunas reflexiones personales sobre la arquitectura tradicional de Lanzarote y sobre la arquitectura de César Manrique.

Hoy tengo de nuevo el placer de comparecer en esta prestigiosa institución para leer mi conferencia de ingreso como académico. Es un honor y una responsabilidad de los que espero hacerme merecedor. Muchísimas gracias.

Prolegómeno

Por dos barandas de madera pintadas de azul y blanco, sanas.

Por una mesita de la credencia.

Por tres sillas viejas de madera con sus forros de muselina encarnada.

Por un ropero viejo de tea y una alacena con su serrojo.

Por una banquita de palo nueva y pequeña.

Por una caña grande para sacudir.

Por seis candeleros de metal grandes.

Por otros seis más pequeños.

Por ocho piedras de ara.

Por un órgano útil, pero algo viejo.

Por tres purificadores.

Por un hierro para hacer partículas.

Esta encantadora letanía no es ninguna rogativa al santo. Tampoco son los versos de un romancero popular. Es un extracto del inventario realizado en 1836 por Miguel Bethencourt Berriel para el Convento de San Francisco de Teguiise.

El azul y el blanco, la mesita y la banquita, la muselina encarnada, la tea, la alacena, el serrojo¹. Algunas cosas son inequívocamente lanzaroteñas. ¡Un hierro para hacer partículas! Magnífico rastro de un país de genios y de ingenios. De adelantados.

Introducción

A pesar del importantísimo impulso que han experimentado recientemente las investigaciones históricas y arqueológicas en Lanzarote, todavía persiste en el imaginario popular la tendencia a trazar en la Historia insular una frontera conceptual coincidente con el hecho de la conquista castellana. Desde esta perspectiva se producen dos lecturas ostensiblemente disgregadas, una para la Tyteroygatra de los majos y la otra para el Lanzarote de los conquistadores y sus descendientes. La conquista vendría a establecer así un antes y un después entre lo primitivo y lo civilizado.

Antes de 1402, los majos. Una cultura neolítica -poco más que recolectores- y sin más contacto con el exterior que observar pasmados el horizonte de un mar que no comprenden en busca de piratas. Y tan nobles en su primitivismo que excluían la esclavitud de entre sus prácticas, por más que Tyteroygatra viniese siendo desde siglos atrás punto comercial notorio del tráfico con humanos.

Después de 1402, la civilización. La simplificación nos presenta un aluvión de gentes sin escrúpulos procedentes de los más diversos rincones de Europa, amparados por la Corona de Castilla y la Iglesia Católica (por entonces no romana).

En el caso canario, ese ‘punto cero’ entre barbarie y civilización coincide además con otra división de orden metodológico. En la medida en que escasea la documentación escrita sobre la cultura aborígen anterior a la conquista, los majos y demás canarios antiguos han tenido que pechar con la mala fortuna de ser no sólo primitivos sino también prehistóricos.

¹ Serrojo idem cerrojo. Variante canaria del habla.

No negaremos que el desembarco europeo supuso para Lanzarote un punto muy importante de inflexión en su trayecto histórico. Ni tampoco que los modos castellanos se impusieron sobre todo por la fuerza. Pero la lectura de 1402 como un vuelco radical entre una cultura que desaparece por completo y es sustituida al momento por otra es sencillamente inverosímil. Al menos algo ingenua. Estaremos más cerca de pensar aquel lapso histórico como un desleimiento progresivo y relativamente lento de dos culturas anticuadas en una nueva concepción del cosmos, de la política y de la sociedad. Aquellos tiempos renacentistas y estatalizantes se llevarían por delante no solo la cultura aborigen de los majos, sino también el orden fragmentario feudal con el que llegaban los castellanos.

Nos interesa indagar en este periodo de interacción y de cambio que se extiende desde mediados del siglo XIV hasta finales del siglo XV, utilizando como hilo conductor argumental una cierta lectura del territorio heredado de los majos. O más bien una lectura de su estrategia territorial. Esquivaremos la ortodoxia científica y antepondremos la sospecha del indicio a la prueba del texto escrito y también a la interpretación del vestigio arqueológico.

Estas estrategias territoriales que perseguimos tienden a ser muy permanentes. No son fáciles de cambiar y en todo caso se precisa mucho tiempo para ello. Son el resultado de una síntesis difusa en la que participan lo social, lo económico, lo militar, lo étnico, lo tecnológico, lo urbanístico... en fin factores muy diversos evolucionando alrededor de las posibilidades materiales de un medio físico concreto que se resiste tozudamente a cambiar.

En el plano que nos ocupa, Lanzarote ya estaba territorialmente civilizada a la llegada de los castellanos. El territorio insular estructurado por los majos no sólo fue capaz de incluir las novedades poblacionales y tecnológicas que aportó la conquista, sino que en buena parte esa estructura pervive con plena vigencia todavía hoy.

Así pues, lo que sigue no pretende ser una aportación histórica. Es mucho lo inferido y lo imaginado. Este es por tanto un relato especulativo y tendencioso. Una suma de fragmentos zapeados sin orden ni concierto que cada cual sabrá coser a su manera.

Tyteroygatra, gran cosmos

La percepción del territorio -en el sentido más amplio del término- se forma por apropiación de los lugares y los espacios que, con toda su carga antrópica,

forman nuestra experiencia. En la experiencia de un espacio continental, el límite físico del territorio es generalmente impreciso y también fácilmente ampliable. Sin embargo en una isla, sobre todo si es pequeña, el mar configura ese límite de manera muy exacta. El territorio insular se percibe, por contraste con el territorio continental, como un lugar con puertas. Puertas físicas y conceptuales, que unas veces están abiertas y otras cerradas.

En el siglo XIV los nativos que encuentran los europeos hablan en cada isla una lengua diferente, de las que no ha quedado registro escrito. Es más que probable que derivasen de un origen norteafricano común, aunque lo suficientemente perdido en el tiempo como para que no se entendiesen los unos con los otros, excepción hecha de los aborígenes de Lanzarote y Fuerteventura. En cada isla se nombraban a sí mismos de manera distinta -majos, guanches, bimbaches, etc.- también con la excepción de Lanzarote y Fuerteventura y se organizaban en grupos tribales. A la llegada de los conquistadores sólo hay unidad política en Lanzarote y El Hierro -en las demás islas hay más de un jefe- si bien en épocas anteriores no tuvo por qué ser así. La economía se basaba fundamentalmente en la autosuficiencia insular. Cada tribu tenía su propio dios o dioses con los que el rey tenía algo que ver. Eran por lo tanto siete conceptos territoriales -como poco seis- aislados entre sí. No se reconocen entre ellos como próximos ni siquiera ante la llegada del invasor. Para cada isleño el vecino de otra isla era tan extraño como pudiese serlo un mauritano, quizá con la mencionada excepción de Lanzarote y Fuerteventura.

Así pues, para un majo de Tyteroygatra del siglo XIV, la isla significa mucho más que un cierto ámbito bien definido. El borde de la marea delimita no solo su espacio físico, sino también la totalidad de su espacio social, religioso, económico y político. La isla constituye por tanto un mundo completo en sí mismo. Socialmente pleno y perfectamente diferenciado de cualquier otro. Si aceptamos además que Tyteroygatra pudo haber sido entonces aquel plus ultra de promisión anunciado por casi todas las tradiciones -incluidas las norteafricanas- no es difícil comprender que aún hoy perviva la percepción de Lanzarote como una entidad territorial muy bien definida y con un carácter único. Es un poso profundo que va más allá de narcisismos inevitables o de lo singular del paisaje de Timanfaya.

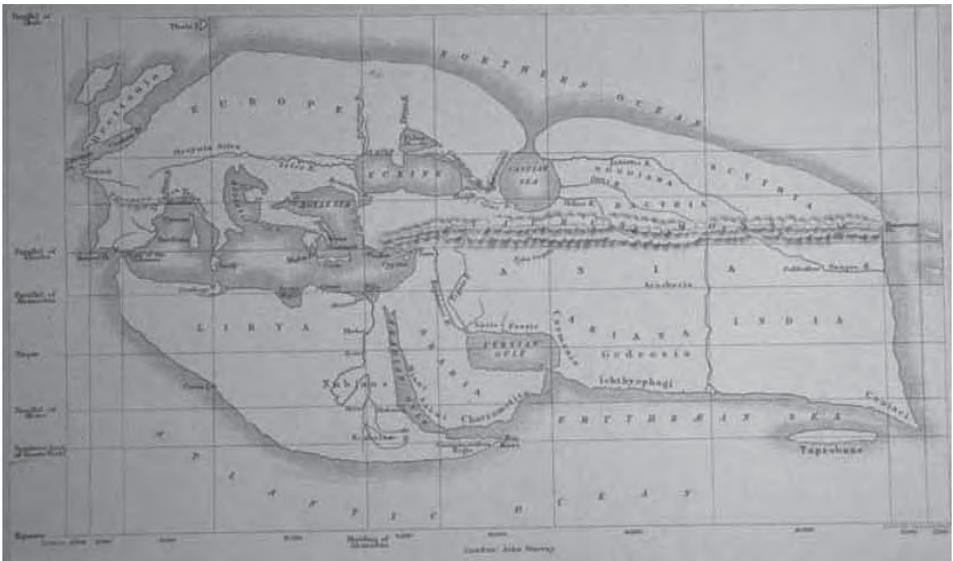
La percepción de Tyteroygatra como entidad insular 'terminada' ya comportaba a la llegada de los castellanos un importante rasgo de extrañamiento territorial, que ha sobrevivido en gran medida a cuantas acciones administrativas y políticas posteriores implicaban diluir esa percepción en ámbitos territoriales más amplios.

El barquito chiquitito que no sabía navegar

Lanzarote dista más de cien kilómetros de cualquier otro lugar, excepción hecha de Fuerteventura. Para la época que consideramos, una distancia más que suficiente para considerarse aislado incluso en tierras continentales.

Los majos no sabían navegar. A partir de esta afirmación se suele concluir que su contacto con foráneos era particularmente escaso y que, desde luego, tenían un grado de civilización muy atrasado. Consideremos algunas cosas.

En primer lugar no estará de más señalar que a los norteafricanos de entonces bien pudo bastarles un trozo de madera y una docena de brazos para alcanzar la isla, como todavía hoy demuestran casi a diario. Para trasladarse entre África y Lanzarote no hacen falta ni grandes conocimientos de navegación ni mucho más que un bote de remos. Para ir o venir desde Fuerteventura tampoco. La consideración de este enfoque nos permite imaginar un cierto trasvase de gentes entre las islas y también con el continente africano que pudo venir sucediendo desde tiempos muy remotos, como todos los indicios sugieren.



Recreación del Mapamundi de Erastótenes de Cirene. Siglo III a.C.

Sin embargo, llegar a la isla con ganado y simientes precisa de medios marinos más consistentes. Así que en algún momento remoto alguien debió alcanzar Tyteroygatra en un buen barco y con conocimientos de navegación. La probabilidad más elemental anima a conjeturar que las arribadas de ‘antiguos’ pudieron ser relativamente frecuentes pues, además de los posibles navegantes norteafricanos, los europeos tenían datos y motivos para aventurarse en el Atlántico desde al menos el siglo III antes de Cristo. Por otra parte, está documentado que los exploradores genoveses y venecianos frecuentaban estos mares cien años antes de la llegada de Bethencourt y Gadifer.

De manera que, ¿cómo es que los majos no tenían flota alguna en 1402? Los relatos de los conquistadores descartan la posibilidad de que tuviesen barcos con anterioridad al desembarco normando y que la flota hubiese sido aniquilada recientemente. Tampoco es fácil imaginar a los majos reparando y reponiendo embarcaciones de cierto porte sin disponer apenas de madera en la isla. Y en todo caso, ¿qué iniciativa como navegantes podría interesar a una civilización de dos mil almas?

Así pues, los majos no navegaban. Pero, ¿qué hacían entonces con los excedentes de pieles que producían? Si todo lo más disponían de algún pequeño bote, ¿tenían que volver remando hasta Papagayo cada vez que cazaban cuatro focas en la isla de Lobos?

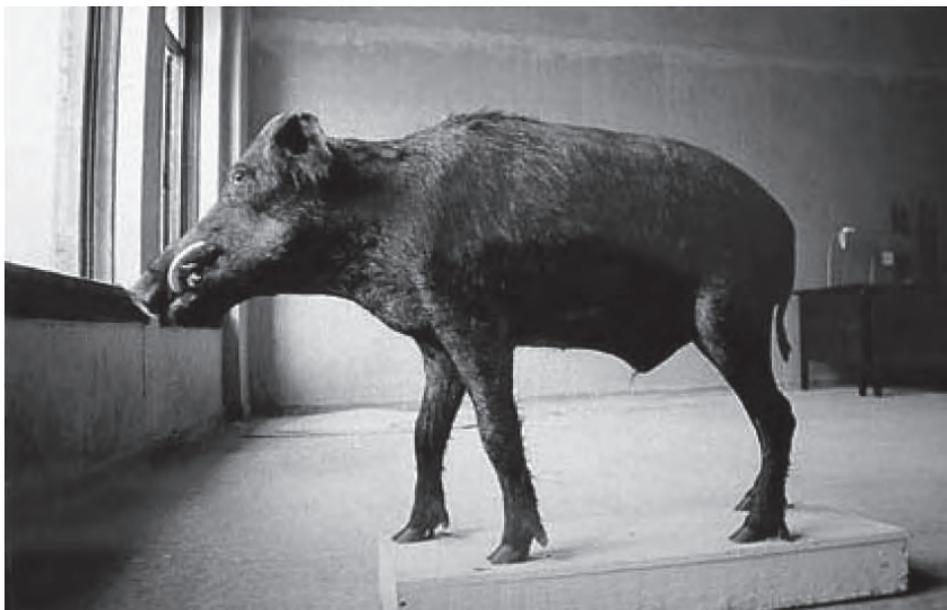
La civilización española de hoy día desconoce la tecnología de fabricación de chips electrónicos. Sin embargo, no podemos decir que sea una civilización atrasada en el uso de la electrónica, toda vez que ese ‘retraso tecnológico’ es perfectamente asumible en una economía de escala altamente globalizada. Al propio tiempo, nada más moderno hoy que recurrir a la externalización de servicios como medio de supervivencia para las empresas con pocos medios humanos. Trasladando estas consideraciones en una atrevida pirueta temporal hasta el mundo de los majos, el hecho de que no tuviesen flota ¿no podría ser un signo de adelanto y de ingenio?

Apostaremos por seguir este indicio, situando a los majos, desde mucho antes de 1402, como una civilización avanzada en la externalización del servicio de transporte marítimo. Al fin y al cabo, alquilar los servicios de navegantes extranjeros también era algo común en las cortes castellanas. Cabe pues pensar que los majos no eran solo meros sufridores de la piratería esclavista con base sahariana, sino que también practicaban desde tiempos remotos alguna modalidad de comercio pacífico con los navegantes norteafricanos. Tyteroygatra podía ofrecer

un interesante stock de pieles de ganado y de focas, quizá también queso o hierbas medicinales, con los que pagar por ejemplo la reposición de ganado joven y de simientes después de un mal año de lluvias.

Además, entre 1250 y 1400 los majos tuvieron ocasión de incrementar sus contactos externos incorporándose a las redes comerciales de genoveses y venecianos, sin descartar que la isla fuese en momentos determinados base asociada desde la que lanzar razias hacia el continente para la captura de esclavos.

Se nos aceptará al menos la ocurrencia de imaginar a los majos elaborando un original embutido de cerdo negro colmilludo, demandado como delicia exótica por los comerciantes de Venecia y los cardenales de Avignon.



Cerdo negro colmilludo.

Isla de arribada, isla de acogida

Lanzarote tiene pues un largo pasado de llegadas y salidas, de población y despoblación. Probablemente desde tiempos muy anteriores a la conquista. Paradóji-

camente, ese Tyteroygatra tan completo en su cosmos que hemos identificado antes, estuvo desde siempre poblado por gentes con origen en tiempos y lugares diversos.

Al nacer en un determinado lugar se hereda culturalmente una cierta percepción territorial del hábitat -en el sentido amplio al que nos estamos refiriendo-, percepción que será confirmada o no por la experiencia propia. En cambio, el foráneo, al que el viaje mismo ya le ha enseñado que ha dejado atrás su mundo anterior, tiene pendiente volver a apropiarse de un territorio desconocido de momento, para lo que no dispone de herencia previa alguna. Es un proceso de integración que puede volverse delicado cuando el número de foráneos es comparable con el de naturales. Diríamos que una cultura acierta en la territorialización de su hábitat si la conceptualización alcanzada es capaz de integrar las expectativas y la tecnología de los que llegan de fuera.

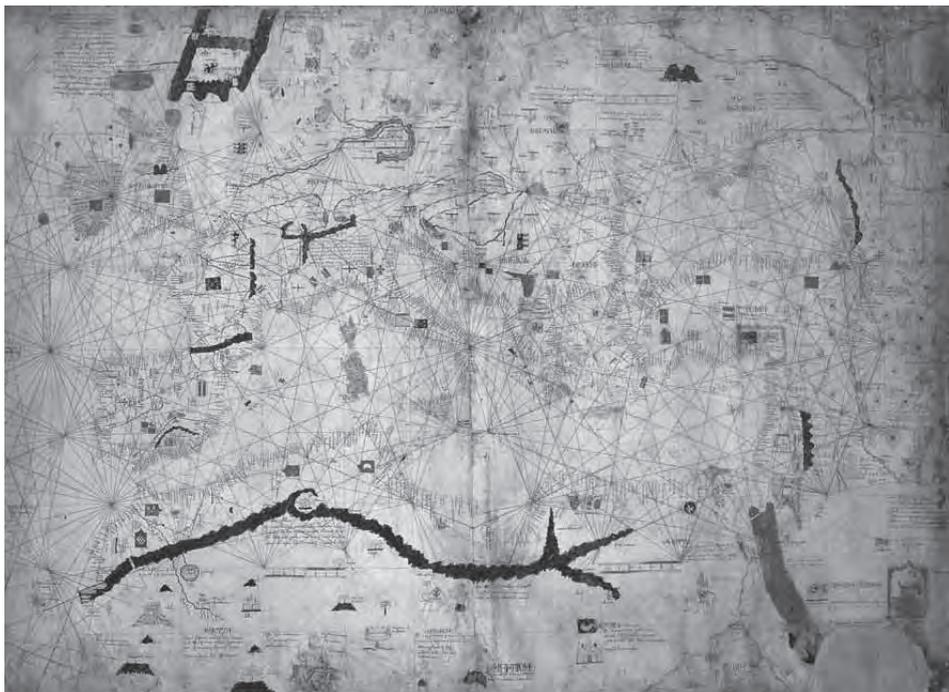
Tyteroygatra tuvo que pasar en numerosas ocasiones por esos momentos delicados en los que una población diezmada por razias o hambrunas vería afectado su equilibrio social por la llegada de unas decenas de extranjeros. Hoy por hoy no es fácil saber quien pobló la isla por primera vez. La probabilidad está del lado norteafricano, pero no es descartable que el primer viajero fuese europeo. Es decir, desconocemos quien estaba dentro y quien llegaba desde fuera en tiempos anteriores a la conquista.

Para el propósito que nos ocupa no es muy importante saber quien llegó primero. Lo trascendente para la estrategia de territorialización de Lanzarote que procede de los majos y que llega hasta hoy día, reside en la frecuencia y en la diversidad de motivos de los trasvases humanos hacia la isla. Los majos de Tyteroygatra se vieron por tanto en la tesitura de conceptualizar la isla como tierra de acogida y tuvieron que desarrollar notables habilidades sociales, que difícilmente podían ser represivas, para la integración de los foráneos. Como dijimos al principio, con el suficiente acierto como para que la territorialización aborígen resultase aceptada por las sucesivas oleadas de inmigración que llegan hasta nuestros días.

Un europeo entre los majos

Lancelotto Malocello es sin duda un personaje importante para la historia de Lanzarote. Este genovés aventurero recaló en Tyteroygatra en 1312, donde estableció una factoría comercial que mantuvo durante los veinte años de su estancia. Residió en Teguisse, denominada la Gran Aldea por los majos. En sus

inmediaciones levantó una fortificación, muy próxima al actual Castillo de Guanapay, encontrada noventa años después por los normandos de Bethencourt en estado semirruinoso. Era por entonces de vital importancia estar atentos a la llegada de las naves berberiscas, con quienes cabe la posibilidad de que mantuviese algún acuerdo comercial. Al cabo de su larga estancia, regresó a Génova con información muy valiosa sobre la isla y sobre la navegación hasta allí.



Portulano de A. Dulcert de 1339. En la parte inferior izquierda aparecen Lanzarote y Fuerteventura.

Malocello no es ni mucho menos el primer europeo que visitó a los majos, pero es de quien finalmente toma el nombre la isla cuando en 1339 el cartógrafo mallorquín Angelino Dulcert incluye a Lanzarote en su magnífico portulano, con la denominación actual. Es muy posible que Dulcert utilizase para su portulano los datos de navegación y las marcas que le habría facilitado Malocello. El portu-

lano de Dulcert pasa por ser una de las cartografías de mayor calidad de su tiempo, recogiendo todas las costas conocidas entonces por los marinos europeos. El detalle del portulano es extraordinario en las costas del Mediterráneo y de muy inferior calidad en otras, como es el caso de Lanzarote y Fuerteventura, fruto de la costumbre de incorporar en ocasiones informes de otros navegantes. Sin embargo, entre el poco detalle de las costas canarias llama la atención la delineación más pormenorizada de la Isla de Lobos y el extremo norte de Fuerteventura. Quizá fuese La Bocaina uno de los ámbitos de navegación frecuente.



Portulano de A. Dulcert de 1339 (detalle de la zona de Lanzarote).

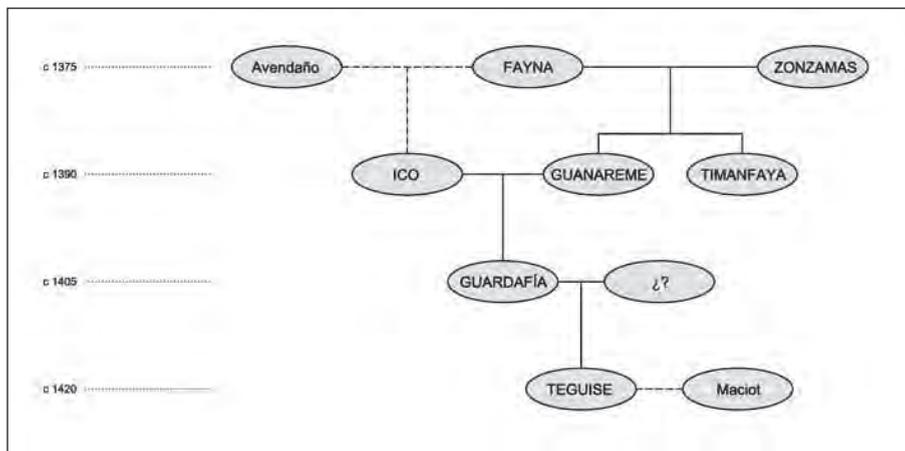
Lancelotto Malocello debió mantener unas sólidas relaciones con los majos que le acogieron, a los que imaginamos en su papel como colaboradores del genovés en el comercio con norteafricanos y europeos. Aunque también pudo ocurrir que fuese Malocello el que aportó su barco a un tráfico comercial previamente establecido por los majos entre la isla y el continente. En todo caso, su vivencia isleña no pasó desapercibida para los majos, hasta el punto de que setenta años después de su partida aún se le recordaba en la isla. Bethencourt fue informado por los aborígenes de la existencia de un castillo en la Gran Aldea que asignaban al genovés, al que mencionaban por su nombre.

Unificación territorial y política de Tyteroygatra

Hacia 1455, el navegante veneciano Ca da Mosto realiza una ambiciosa expedición por cuenta portuguesa que remata con el descubrimiento de las islas

de Cabo Verde. En su viaje explora las islas canarias -no todas conquistadas por entonces- refiriendo a su regreso, que los jefes de las numerosas tribus nativas “no son señores por naturaleza, que se sigan de padre en hijo, sino que quien puede más, aquel es el jefe”.

Ochenta años antes, en 1375, había recalado en Lanzarote el hidalgo vasco Martín Ruiz de Avendaño empujado por una tormenta. Su acogida por parte de los majos debió ser bastante afectuosa, al menos si atendemos al hecho de que tuviese una hija con la reina Fayna -la princesa Ico, blanca y muy hermosa- por invitación del esposo de esta, el rey Zonzamas. A Zonzamas le sucede en el reinado su hijo Timanfaya, hasta que es apresado en 1393 durante una razia encabezada por el castellano Gonzalo de Peraza, o Gonzalo Pérez Martel, según filiación más fiable. Tras el rapto de Timanfaya queda su hermano Guanareme como rey de los majos, tomando como esposa a la princesa Ico, con quien tuvo a Guardafía, nieto por tanto de la reina Fayna y el hidalgo Avendaño.



Genealogía de los majos de Tyteroyatra hacia 1400.

Fue este rey Guardafía quien, como soberano único de Tyteroyatra, saldría en 1402 al encuentro conciliador de la expedición de Jean de Bethencourt y Gadifer de la Salle. Entre los que acompañaban a los normandos, venían como intérpretes algunos de los ciento setenta majos que habían sido capturados por Pérez Martel nueve años antes.

No es difícil desconfiar de la veracidad de los amores entre Avendaño y Fa-yna, pues la secuencia de dataciones está al límite de lo verosímil. De ser cierto, Ico tuvo que concebir muy joven a Guadarfía, quien a su vez no podía tener más de quince años cuando pacta con Bethencourt. Tampoco es imposible, así que lo daremos por cierto.

Así pues, cuando en 1402 Bethencourt negocia con el rey Guadarfía su establecimiento pacífico en la isla, está tratando con el noble de más alto rango de la stirpe de los majos. Pero también posiblemente con el nieto de un noble castellano que hubiese podido discutirle los derechos de conquista. Es posible que Guadarfía no intentase hacer valer su ascendencia, bien por bisoñez juvenil o quizá porque sencillamente no estaba a su alcance presentarse en Castilla a reclamar sus derechos. Aunque también cabe pensar que sí esgrimió ante Bethencourt sus pretensiones, tratando con ello de conseguir -y no era poco- que el pacto de paz propuesto por el normando se elevase a la categoría de pacto entre pares.

Como quiera que fuese, Bethencourt depositó desde el primer momento una gran confianza en Guadarfía, instruyéndole en las armas -Guadarfía llegó a ser un notable arquero- y consultándole con frecuencia en asuntos de gobierno. Guadarfía acompañaría a Bethencourt en una expedición a Fuerteventura como responsable máximo de la intendencia.

Cuando Bethencourt abandona definitivamente la isla deja en Lanzarote como virrey a su primo Maciot de Bethencourt. Parece que Maciot mantuvo una relación -en todo caso no legitimada- con una hija de Guadarfía, la princesa Teguisse, en cuyo honor tomaría nombre esta población, si bien en el decir de la época continuaría denominándose La Gran Aldea al menos hasta bien entrado el siglo siguiente. Durante todo el virreinato, las intrigas estuvieron a la orden del día entre los propios castellanos, viéndose obligado finalmente Maciot a exiliarse en Madeira con su familia legítima en busca del amparo portugués. Marchó en 1420, dejando en Lanzarote a su hija Leonor, casada con el hidalgo francés Aristo Preud'homme (Arrieta Perdomo), gobernador de Lanzarote y Fuerteventura.

Con la relación entre Teguisse y Maciot desaparece la saga de la nobleza aborígen. Los hijos tenidos en común pasarían a formar parte de la rama ilegítima del apellido Bethencourt.

Así pues, se puede afirmar que los majos de Tyteroygatra habían adoptado un sistema político basado en la monarquía hereditaria desde mucho antes de la conquista. La estancia de Malocello invita a inferir que a finales del siglo XIII

ya estaban organizados así. Y si atendemos a Ca da Mosto, los majos se habrían anticipado en más de un siglo al contexto canario en su organización política.

Del arraigo y de la importancia que el sistema de nobleza hereditaria tenía para los majos podría dar prueba un curioso episodio que habría tenido lugar con motivo de los esponsales entre Ico y Guanareme. Al ser Ico hija del extranjero Avendaño y de la reina Fayna -pero no del rey Zonzamas- se planteó ante la junta de nobles la necesidad de poner a prueba su estirpe. Viera y Clavijo cuenta como *“se dio orden para que la reina Ico justificase su nacimiento y calidad, por medio de la prueba del humo, para cuyo cruel experimento debía ser encerrada dentro de un aposento muy reducido, acompañada de tres mujeres villanas, donde se haría un humo continuado capaz de sofocarlas, de manera que, si moría la reina del mismo modo que las villanas, esta sería una demostración concluyente de su poca nobleza y, si sobrevivía, sería reputada por noble... Compadecida cierta viejecita de la triste situación de la reina, la visitó en secreto, bajo pretexto de consolarla, y la advirtió que para precaverse del humo llevase consigo oculta, pero bien cargada de agua, una grande esponja, contra la cual respiraría y con cuya humedad se refrigeraría las fauces. Ico abrazó el consejo y, cuando llegó el caso de sufrir las fumigaciones, conoció toda su utilidad, pues las tres villanas murieron sofocadas y ella triunfó del humo y de la preocupación de sus súbditos.”*

Pero no menos curioso es el talante con el que hace Viera y Clavijo valora a los majos al referirse a esta prueba de humo: *“Yo no me admiro de que los bárbaros de Lanzarote usasen seriamente de este género de decisiones temerarias, cuando veo que entre los mismos europeos... tuvieron mucho crédito pruebas todavía más inhumanas, bajo el espacioso título de juicios de Dios; lo que en realidad me admira es que se hubiese hallado en aquella isla un entendimiento despejado para ayudar a salir a la miserable Ico con vida y lucimiento.”*

En todo caso, hagamos notar que en 1375, cuando desembarca Avendaño, los majos ya habían alcanzado la unidad política y territorial de Tyteroygatra, es decir, como poco más de cien años antes de que los Reyes Católicos hiciesen lo propio en España.

Colonización y defensa en Tyteroygatra

Para las sucesivas oleadas de pobladores bereberes que llegaron a las islas canarias a lo largo de los siglos, Tyteroygatra no debió resultar un objetivo de colonización ni de conquista especialmente apetecible. La falta de recursos naturales, sobre todo de agua, unida a la severa dificultad de defenderse y protegerse en la orografía plana de la isla desanimaría a todo el que llegase en busca de una tierra de promisión. La corriente inmigratoria tendía a continuar su viaje hacia Gran Canaria y Tenerife tal y como más tarde harían las expediciones europeas. Hasta bien entrado el siglo XVIII Lanzarote no consigue estabilizar una mínima masa crítica poblacional capaz de garantizar la protección de sus asentamientos frente a los asaltos corsarios.

Los bereberes llegaban con sus rebaños -base importante de la dieta de los majos- y con sus costumbres seminómadas. Con el tiempo, los majos llegaron a establecer una profusa red de asentamientos por lo general muy pequeños -muchos no pasaban del tamaño de un cortijo- repartidos por la geografía insular. Probablemente la práctica trashumante suponía la despoblación temporal de buena parte de estos lugares según las estaciones invitasen a desplazar el ganado hacia el norte o hacia el sur de la isla en busca de pastos.

Igual que ocurría en cualquier otra región europea de la época, la estrategia defensiva de la población condicionaba tanto o más que la estrategia alimentaria el modo de colonización del territorio. Por una parte, los majos, escasos en número y dispersos por los campos con sus rebaños, difícilmente podían fundamentar su defensa en el enfrentamiento con los invasores. Pero además, aunque se lo propusiesen, la orografía ofrecía muy pocos puntos altos seguros desde los que organizar el reagrupamiento y la resistencia. Así que la protección habría de procurarse por medio de tácticas de dispersión y escondite.

Durante los periodos tranquilos los majos se concentrarían en torno a sus modestas poblaciones, disponiendo en su proximidad de campos donde dejar sus rebaños a pastar y donde cultivar algo de grano. Durante los periodos de saqueo -probablemente de breve duración- la población se dispersaría temporalmente por la profusa red insular de cuevas y oquedades volcánicas, ocultando con ellos parte de su ganado y completando su dieta con el marisqueo.

Los asentamientos de los majos

Los majos utilizaron una doble estrategia defensiva para la ubicación de sus asentamientos estables. Una primera alternativa se basaba en procurar que las poblaciones resultasen difíciles de encontrar por el invasor, ocultándolas en rincones naturales de la geografía. Es el caso, por ejemplo, de Soo, Femés o Tabayesco. Esta opción tiene el inconveniente relativo de no tener localizado al enemigo hasta que es demasiado tarde para la huida hacia las cuevas.

La segunda alternativa consiste en situar las poblaciones sobre una atalaya natural a suficiente distancia de la costa y con buenas vistas sobre ella, de tal forma que les permitiese la pronta localización del atacante y les diese tiempo para improvisar la huida. Las expediciones de saqueo tenían tres posibles puntos de desembarco, Papagayo, Famara y Arrecife. Descartando Papagayo por lo distante de la mayor parte de las poblaciones y porque el fondeo quedaría expuesto a su vez a un posible ataque desde Fuerteventura o Lobos, los majos debían estar especialmente atentos a los enemigos que desembarcasen en Famara o en Arrecife. Es decir, las atalayas donde ubicar sus pueblos debían facilitar la vigilancia de posibles incursiones provenientes tanto desde la vertiente norte como desde la vertiente sur de la isla. Esta segunda estrategia resultó ser la más exitosa y dio lugar a los asentamientos más importantes de los majos como fueron La Gran Aldea (Teguise) o Zonzamas. Ambas localizaciones comparten ciertos rasgos geográficos que avalan su especial aptitud para acoger asentamientos de población bajo la óptica alimentario-defensiva aborígen. Son atalayas naturales suficientemente alejadas de la costa y con buena visión hacia las dos vertientes peligrosas de la isla, disponen de campos cercanos de pasto y cultivo, los recorridos de huida ofrecen varias alternativas, están en una posición central respecto al conjunto insular y en sus inmediaciones se encuentra un volcán de caldera abierta idóneo para recoger el agua de lluvia y para guardar rebaños de importancia.

La tupida red de asentamientos que los majos establecieron de este modo llegó a extenderse por casi toda la isla, con excepción de los llanos del sur, excesivamente expuestos a la invasión y poco productivos. Este es el paisaje altamente antropizado que encontró la expedición de Bethencourt y Gadifer en 1402. En la crónica *Le Canarien* se narra que *“...la isla de Lanzarote... tiene gran cantidad de aldeas y de buenas casas, y estaba muy poblada de gentes, pero los españoles y los aragoneses y otros corsarios de mar los han cogido varias veces y llevado de cautiverio, hasta que quedaron pocas personas...”*



Plano de Lanzarote de Antonio Riviere, 1744.

A la llegada de los conquistadores, los asentamientos presentaban –y conservan hoy- una forma de edificación dispersa entremezclándose casas con corrales, eras, alcogidas, huertas y demás gallanías. Cabría esperar en principio que los modos castellanos sustituyesen esta fisonomía dispersa de los pueblos aborígenes por aquella otra, muy compacta en cambio, propia de sus lugares de origen. Sin embargo no fue así. La estrategia de dispersión adoptada por los majos, tanto en la ubicación de las poblaciones como en la fisonomía de las poblaciones mismas, resultó también acertada para la ‘nueva civilización’. Los lugares conservaron su ubicación, incluso gran parte de ellos conserva hoy su denominación aborigen sin cristianizar. El trazado de los pueblos apenas sufrió leves alteraciones respecto a la herencia maja, con la sola excepción de una zona de Teguisse donde el urbanismo de cuadrícula sirvió de apoyo para las edificaciones representativas del poder continental.

A diferencia de otras colonizaciones coetáneas, incluso en el propio ámbito de las islas canarias, la conquista de Lanzarote no precisó de la fundación de nuevas plazas. De hecho en los seiscientos años del tiempo histórico de Lanzarote, sólo se han fundado ex novo dos poblaciones, Arrecife, cuando la isla se abre al comercio portuario y Costa Teguisse, producto del impulso turístico de estos últimos decenios.



Plano de Arrecife de Antonio Riviere, 1744.

Colofón

Lanzarote es una pieza atlántica extrañada de África y con límites definitivos, como corresponde a su geografía insular. El ingenio, el carácter avanzado y la diversidad de orígenes de sus pobladores han marcado una cultura territorial muy equilibrada cuyo rastro antecede en siglos a la conquista castellana.

Lanzarote es un territorio frágil porque es pequeño. A lo largo de la historia ha tenido que enfrentar tres veces -si no más- su singularidad territorial con formidables cambios de escala perceptiva que llegaban de fuera. La estructura territorial heredada de los majos fue capaz de sobrevivir a la llegada de los europeos en el siglo XV y a la apertura portuaria del siglo XVIII. El tercer encuentro crítico, el encuentro con el turismo globalizador, aún no está resuelto.

Si Zonzamas anduviese hoy por aquí no me extrañaría escuchar que propone constituir una municipalidad única para todo Lanzarote como primera medida indispensable en la estrategia territorial del futuro de la isla. Quizá tengamos ocasión de hablar de ello en otro momento.

Muchas Gracias.

COLECCIÓN: *DISCURSOS ACADÉMICOS*

1. *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico.* (Académico de Número).
Francisco González de Posada. 20 de mayo de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
2. *D. Blas Cabrera Topham y sus hijos.* (Académico de Número).
José E. Cabrera Ramírez. 21 de mayo de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
3. *Buscando la materia oscura del Universo en forma de partículas elementales débiles.* (Académico de Honor).
Blas Cabrera Navarro. 7 de julio de 2003. Amigos de la Cultura Científica.
4. *El sistema de posicionamiento global (GPS): en torno a la Navegación.* (Académico de Número).
Abelardo Bethencourt Fernández. 16 de julio de 2003. Amigos de la Cultura Científica.
5. *Cálculos y conceptos en la historia del hormigón armado.* (Académico de Honor).
José Calavera Ruiz. 18 de julio de 2003. INTEMAC.
6. *Un modelo para la delimitación teórica, estructuración histórica y organización docente de las disciplinas científicas: el caso de la matemática.* (Académico de Número).
Francisco A. González Redondo. 23 de julio de 2003. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
7. *Sistemas de información centrados en red.* (Académico de Número).
Silvano Corujo Rodríguez. 24 de julio de 2003. Excmo. Ayuntamiento de San Bartolomé.
8. *El exilio de Blas Cabrera.* (Académica de Número).
Dominga Trujillo Jacinto del Castillo. 18 de noviembre de 2003. Departamento de Física Fundamental y Experimental, Electrónica y Sistemas. Universidad de La Laguna.
9. *Tres productos históricos en la economía de Lanzarote: la orchilla, la barrilla y la cochinilla.* (Académico Correspondiente).
Agustín Pallarés Padilla. 20 de mayo de 2004. Amigos de la Cultura Científica.
10. *En torno a la nutrición: gordos y flacos en la pintura.* (Académico de Honor).
Amador Schüller Pérez. 5 de julio de 2004. Real Academia Nacional de Medicina.
11. *La etnografía de Lanzarote: "El Museo Tanit".* (Académico Correspondiente).
José Ferrer Perdomo. 15 de julio de 2004. Museo Etnográfico Tanit.
12. *Mis pequeños dinosaurios. (Memorias de un joven naturalista).* (Académico Correspondiente).
Rafael Arozarena Doblado. 17 diciembre 2004. Amigos de la Cultura Científica.
13. *Laudatio de D. Ramón Pérez Hernández y otros documentos relativos al*
Dr. José Molina Orosa. (Académico de Honor a título póstumo).
7 de marzo de 2005. Amigos de la Cultura Científica.
14. *Blas Cabrera y Albert Einstein.* (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo del Excmo. Sr. D. **Blas Cabrera Felipe**).
Francisco González de Posada. 20 de mayo de 2005. Amigos de la Cultura Científica.

15. *La flora vascular de la isla de Lanzarote. Algunos problemas por resolver.* (Académico Correspondiente).
Jorge Alfredo Reyes Betancort. 5 de julio de 2005. Jardín de Aclimatación de La Orotava.
16. *El ecosistema agrario lanzaroteño.* (Académico Correspondiente).
Carlos Lahora Arán. 7 de julio de 2005. Dirección Insular del Gobierno en Lanzarote.
17. *Lanzarote: características geoestratégicas.* (Académico Correspondiente).
Juan Antonio Carrasco Juan. 11 de julio de 2005. Amigos de la Cultura Científica.
18. *En torno a lo fundamental: Naturaleza, Dios, Hombre.* (Académico Correspondiente).
Javier Cabrera Pinto. 22 de marzo de 2006. Amigos de la Cultura Científica.
19. *Materiales, colores y elementos arquitectónicos de la obra de César Manrique.* (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo de **César Manrique**).
José Manuel Pérez Luzardo. 24 de abril de 2006. Amigos de la Cultura Científica.
20. *La Medición del Tiempo y los Relojes de Sol.* (Académico Correspondiente).
Juan Vicente Pérez Ortiz. 7 de julio de 2006. Caja de Ahorros del Mediterráneo.
21. *Las estructuras de hormigón. Debilidades y fortalezas.* (Académico Correspondiente).
Enrique González Valle. 13 de julio de 2006. INTEMAC.
22. *Nuevas aportaciones al conocimiento de la erupción de Timanfaya (Lanzarote).* (Académico de Número).
Agustín Pallarés Padilla. 27 de junio de 2007. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
23. *El agua potable en Lanzarote.* (Académico Correspondiente).
Manuel Díaz Rijo. 20 de julio de 2007. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
24. *Anestesiología: Una especialidad desconocida.* (Académico Correspondiente).
Carlos García Zerpá. 14 de diciembre de 2007. Hospital General de Lanzarote.
25. *Semblanza de Juan Oliveros. Carpintero – imaginero.* (Académico de Número).
José Ferrer Perdomo. 8 de julio de 2008. Museo Etnográfico Tanit.
26. *Estado actual de la Astronomía: Reflexiones de un aficionado.* (Académico Correspondiente).
César Piret Ceballos. 11 de julio de 2008. Iltre. Ayuntamiento de Tías.
27. *Entre aulagas, matos y tabaibas.* (Académico de Número).
Jorge Alfredo Reyes Betancort. 15 de julio de 2008. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
28. *Lanzarote y el vino.* (Académico de Número).
Manuel Díaz Rijo. 24 de julio de 2008. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
29. *Cronobiografía del Dr. D. José Molina Orosa y cronología de acontecimientos conmemorativos.* (Académico de Número).
Javier Cabrera Pinto. 15 de diciembre de 2008. Gerencia de Servicios Sanitarios. Área de Salud de Lanzarote.
30. *Territorio Lanzarote 1402. Majos, sucesores y antecesores.* (Académico Correspondiente).
Luis Díaz Feria. 28 de abril de 2009. Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.

**HOTEL LANCELOT
ARRECIFE (LANZAROTE)**

Patrocina:
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife